

Se reciben en esta Administra-  
ción, y en la Sociedad Gene-  
ral de Anuncios, Carmen, 18,  
principal, y en Barcelona señ-  
ores Roldós y C.ª, Escudellers, 50.

En París, la «Société Mutuelle  
de Publicité», rue Caumartin,  
51; Director, Mr. Lorette.

Procedimientos convencionales.

Toda la correspondencia con-  
tinúa al Administrador de EL  
GLOBO.

MADRID. NÚM. 3 936

# EL GLOBO

## DIARIO ILUSTRADO POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Lunes 9 de Agosto de 1886

## SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Extranjero.....	2.00
En las demás Trim.....	20
En las demás Año.....	80

## VENTA

En las demás Trim.....	20
En las demás Año.....	80
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. de la semana.....	25 cent.

AÑO XII. TERCERA ÉPOCA

## NUESTRO GRABADO

## LOYOLA

Entre las villas guipuzcoanas de Azcoitia y Azpeitia se extiende un delicioso y pintoresco valle regado por las cristalinas y frescas aguas del Urola. Nada de cuanto ha contribuido a dar celebridad a la natural herminencia del país vasco falta allí. Altas montañas que, cubiertas de castaños, hayas y robles, en su verde faldas, sólo en su cumbre muestran los puntos grises de las fuertes rocas que constituyen su armazón; huertas de manzanos y perales, cuyas ramas se rinden al peso de sus medrados y jugosos frutos; prados de fresca hierba y de húmedos y espesos maizales; lindos caseríos esparcidos por llanos y colinas, con ese desahogo de la población rural de Guipuzcoa y de Vizcaya, ni tan cerca que ocasione las molestias de la vecindad, ni tan lejos que produzca la abrumadora melancolía que la soledad lleva consigo; formando todo ello un conjunto armonioso, bajo la tibia luz de las regiones del Norte; hé aquí el cuadro que Loyola ofrece.

En medio de ese valle, y a corta distancia de la bien cuidada carretera que conduce desde una a otra villa, álzase el santuario y casa de la Compañía de Jesús.

Allí, en aquel rincón de la tierra, que parece formado para la paz del ánimo y para el apego de éste a la vida tranquila y apacible, nació aquel hombre de espíritu esencialmente batallador, que, cuando no pudo a causa de las heridas recibidas en la guerra material, continuar manejando la lanza y la espada, creó la milicia espiritual al frente de la que había de librar nuevos y más empeñados combates.

La casa solariega de Loyola está allí; y aunque en las guerras entre nuestra nación y la Francia fué esa casa arruinada casi por completo, queda aún en pie una preciosa torre, donde nació San Ignacio.

Esa torre hállase con más cuidado que buen gusto encerrada en el cuerpo de edificio que hoy es casa de la compañía, y que aparece a la derecha de nuestro grabado.

Este edificio fué fundado en 1683, es decir, hace poco más de dos siglos, por órden de la reina doña María Ana Hanburgo, madre del último emperador de Austria, y en cuya corte, según he sabido, eran omnipotentes los jesuitas.

El edificio entero, por un simbolismo muy en armonía con el mal gusto de la época en que fué fundado, representa en su proyección horizontal un águila con las alas extendidas. Al efecto, el templo, que es una rotunda de gran elevación, el pórtico del mismo y la magnífica escalinata de mármoles del país, representan el cuerpo del ave; la casa de la Compañía, que está a la derecha, y el colegio, que está a la izquierda, representan las abiertas alas y un cuerpo de edificios secundarios que se halla detrás, representa la cola.

Mas, cual si el acaso se hubiese complacido en añadir simbolismo al simbolismo, el edificio destinado al colegio aún no se halla concluido. De suerte que el águila simbólica resulta alcorcada. Con su forma pagana, pues que no tiene la de cruz griega ni cruz latina, propia de las iglesias católicas, sino la de rotunda como un panteón, con los mármoles de color oscuro de su fachada, y con el mal gusto de sus altares, tiene ese templo algo de frío, de seco, de duro, que parece también simbolismo. El símbolo de la religión católica, tal y como los jesuitas quieren que sea. No se encuentra allí a Dios tan pronto como en las catedrales góticas.

Una puerilidad muy notada por los egiptólogos al enseñar el edificio, pues que de simbolismo se trata, pudiera ser simbólica asimismo. Al observador, que penetra en el vestíbulo del templo, le parece que la puerta del centro y las laterales están de tal suerte, que desde aquella se vé a éstas. No es así; colocadas una a una tres personas en el dintel de esas puertas, no se ven las unas a las otras. Una sutileza arquitectónica, que responde a la sutileza jesuitica en todo orden de ideas.

Sobre la alta cúpula hay una cruz; mas, como allí son frecuentes las tormentas, y el edificio por su elevación domina el valle, los jesuitas no han considerado como suficiente defensa contra las nubes tempestuosas la cruz, y han puesto sobre la cruz un para-rayos.

Esta particularidad, notada por el Sr. Castelar en su viaje a Loyola, fué aprovechada por el eminente orador en uno de sus discursos.

Lo más notable allí para el viajero no es el templo de que hemos hablado, ni la vasta casa de la compañía, sino la torre del paterno hogar de San Ignacio.

Aun para el ánimo no creyente, aquel edificio de piedra mal labrada y de lindos ladrillos rojos, donde nació el hombre extraordinario que tanta influencia ha ejercido sobre la Iglesia católica y sobre el mundo entero, es un manantial de pensamientos y de emociones. La habitación donde se verificó aquel acontecimiento está en el segundo piso, y se halla convertida en capilla demasiado adornada y con bajos relieves que recuerdan los hechos más importantes de la vida del santo. Allí se guarda el cáliz con que dijo su primera misa San Francisco de Borja, y un relicario con un dedo del santo, cuyo cuerpo, según es sabido, descansa en una suntuosa iglesia de Roma.

En aquella capilla hay siempre orando gentes piadosas de las inmediaciones. Cuando se muestra al viajero la reliquia, se encienden las velas del altar y luego se descubre el magnífico velo de tisú que oculta la urna donde está colocado el relicario.

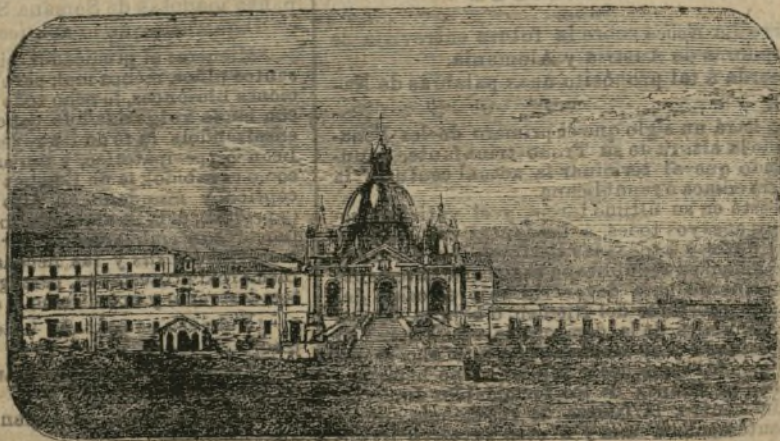
Al salir del edificio experimentase cierto movimiento de expansión, por volver al seno de la hermosa y riante naturaleza.

Dirigiéndose a pie hacia Azpeitia por un camino muy limpio y cuidado, el viajero descubre de tre-

cho en trecho una especie de garitones como los que sirven para los centinelas de caballería. Estos garitones, formados por tres paredes blanqueadas de cal y abiertos por un solo frente, tienen en su interior un pozo y unos pequeños huecos. El pozo sirve de asiento a los jesuitas que en el paseo se ven sorprendidos por los frecuentes chubascos. Los huecos reciben los libros de rezo de los padres. Estos se pasean por aquellos hermosos sitios en grupos de tres. Es la manera de que no puedan dos de ellos hablar en secreto. Entre tres es muy difícil que uno se aventure a hacer confidencias.

El día de San Ignacio, el sitio de que hemos dado breve idea, es lugar de romería, a la cual acuden multitud de gentes de las provincias vascas y de los bañistas que por allí veranean. Los jesuitas advierten mejor que nunca en esos días su grande influencia sobre el país vascongado.

Y es que para este la Compañía de Jesús es, más que un instituto religioso, una institución de familia y de raza.



LOYOLA



BERMEO

## VISTAS DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

## BERMEO

Después de Bilbao es Bermeo la población más importante de Vizcaya.

Pintorescamente situado en una de las abiertas ensenadas que forma a cada paso la sinuosa costa del Cantábrico, al Poniente de la desembocadura de la deliciosa ría de Mundaca y al Levante del cabo Machichaco; unas veces acariciado y amenazado otras por las olas que al Norte y al Oriente le rodean, Bermeo con sus casas escalonadas en pintoresca gradiería, mira cariñosamente aquel mar, de donde sacan diariamente un tesoro la pericia y el valor y la constancia de sus hijos.

Allí, en su puerto, no muy bien defendido contra el terrible Noreste, véase en los días de asueto ó de temporal, un verdadero ejército de lanchas. Con ellas a aquellos valerosísimos pescadores se internan por las líquidas llanuras del Cantábrico, y traen enormes cantidades de merluza, de besugos, de sardinas, de mil y mil especies de pescado con que surten los mercados del interior.

No es Bermeo una población tan limpia y pulcra, cual lo son otras de la costa vascongada, cuya mayoría componen los indios y los capitanes de navegación de esa almirantazgo del mar y sus peligros. No abundan allí los hoteles, ni las lindas y aisladas casitas con hermoso mirador y el rida terraza. Desde luego se advierte que predomina en la población el elemento trabajador, y que aquellos activos pescadores tienen poco tiempo que dedicar a la estética de sus viviendas. En cambio, alviértase allí una animación y una vida que no se encuentra en aquellas otras poblaciones.

Muchas tabernas hay también; demasiadas quizás. Los trabajadores del mar tienen una fuerte propensión a vengar en el vino los malos ratos que el agua les proporciona.

Uno de los espectáculos más curiosos que Bermeo ofrece, es la venta del pescado.

Sin duda, por efecto del gran barullo que debía promoverse en otros tiempos, la cofradía halló el medio de hacer esa venta sin que hablase más que el pregonero. En un local cerrado y que tiene cierta semejanza con el anfiteatro de una academia de medicina, toman asiento en los escalonados escafos cuantos están dispuestos a tomar parte en la venta. El presidente se coloca en una especie de cátedra, y el pregonero al lado. En medio del local hay un objeto, que parece una enorme estufa. Es un recipiente destinado a recoger unas bolas que por oculto conducto vienen desde cada asiento hasta allí. Los asientos están numerados, y cada uno tiene en el sitio donde ha de apoyarse el brazo derecho una especie de resorte en tocando al cual una

bola, munera con guarismo igual al del asiento, va a parar al recipiente consabido.

El pregonero anuncia en alta voz el pescado que se vende y el precio; quien lo quiere comprar, hace que su bola vaya al recipiente; recóglala un funcionario destinado a este objeto, que pregunta y anota la cantidad de pescado, y el nombre del comprador. Para esas cantidades, hay su *máximum* y su *mínimum*. Cuando hay varios compradores para un lote, y éste no llega a los pedidos, se prorratean. De esta suerte, la venta se hace en breve tiempo, y en medio del mayor orden.

Bermeo, que hoy tiene 8.000 habitantes, aumentará considerablemente el día en que una línea de ferro-carril, ya proyectada, dé más fácil y rápida salida a su abundante pesca.

Esa población, de las más antiguas de Vizcaya, se honra por haber sido cuna de D. Alonso de Ercilla, el cantar de las proezas de los españoles en Arauco. A su memoria, la villa ha alzado ha pocos meses un artístico monumento.

Gran consternación y desaliento produjo en el pacífico y sossegado vecindario de Montellano la fatal nueva de que se acercaban los franceses. Hasta a aquel ignorado pueblecillo, pintorescamente rodeado en las faldas de una pequeña cordillera, último estribo de las sierras de Morón en la provincia de Sevilla, quisieron los soberbios soldados de Napoleón llevar su odiada bandera.

Corrían los primeros días del mes de Abril de

1810, y en la plaza del pueblo hallábanse reunidos casi todos sus 4.000 habitantes a voz en cuello sediciosa en cada grupo la conducta que convenia adoptar, y los medios de defensa que podrían emplearse en el caso ya casi inevitable de ser acometidos. Hubo, como es consiguiente, gran diversidad de pareceres, pero todos estuvieron contestes en convenir que preferían la muerte a la sumisión.

El alcalde de Montellano, D. José Romero, hombre entrado en años, de faz curtida y de vigorosa constitución, era muy querido de sus administrados, por la rectitud de su proceder, y por sus dotes de valor y de energía. Sus palabras y determinaciones se acataban unánimemente, porque todos sabían que unas y otras se inspiraban siempre en la más estricta justicia y en el más exacto cumplimiento del sagrado deber, así es, que cuando en la mañana de mi relato, se le vió desembarcar en la plaza, un clamoreo de entusiastas voces saludó su llegada.

—¡Hijos! exclamó el alcalde subido en uno de los poyos de la puerta de la iglesia, dirigiéndose a la multitud—el enemigo se acerca; Dios quiere poner a prueba la fortaleza de nuestro patrio amor, y yo que os conozco, sé que no habréis uno entre vosotros que quiera someterse. Preparaos, pues, a la lucha y venga cuanto antes la muerte, mil y mil veces preferible a ser esclavos de los viles que matan a vuestros hermanos, dashonran villanamente a sus esposas e hijas y roban y saquean las reliquias y alhajas de nuestros templos.

—Si, si, vociferó la multitud, para quien las palabras del alcalde fueron la mecha que puso fuego a su entusiasmo belicoso, y después de unos minutos en que en voz alta se concertó un sencillísimo plan de defensa, retiróse cada uno a su domicilio a aprestarse para la lucha, y era de ver la desusada animación de aquellas antes tranquilas moradas, donde días anteriores jugueteaban los pequeños, ajenos de todo temor, y en cuyas limpias habitaciones pisoteaban las palomas las migajas de pan que aquellos desmenzaban con sus pequeñas manecitas.

Con los primeros albores del día 14 se presentaron en el pueblo trescientos franceses, cuyo jefe intimó a los habitantes la sumisión. El alcalde, como única contestación, cargó al frente del recindario, cayendo con impetu y valor tales, sobre la enemiga tropa, que, aturrida ésta por tan inesperada resistencia, y aterrada después, por los estragos que en sus filas habían aquellos valientes, huyeron vergonzosamente, dejando abandonadas gran número de armas y municiones.

Esa primera victoria infundió más y más alientos entre aquellos bravos, y hasta hubo alguno que, con exagerado optimismo, creyó que la retirada de los franceses iba a ser definitiva, escarmentados con su primer tropiezo, y convencidos de que, pueblo como Montellano, no se rendían, mientras quedara una gota de sangre, en el cuerpo de sus hijos...

Mas, ¡ay! que quien tal pensara poco había de tardar en convencerse de su error; que el enemigo era fuerte y rencoroso, y sólo tardó en vengar su afrenta, el tiempo necesario para reforzar su columna con otros mil hombres.

El sol se escondía tras los montes vecinos, su disco de fuego tenía con fulguraciones siniestras y rojizas las nubes que se amontonaban en la cima de la montaña, como terrible anuncio de males sin cuento; era el día 22 de Abril, y desde la mañana estaban pregonados los heroicos defensores del pueblo, que tenían noticias de que a sangre y fuego se aproximaban los gabachos, después de vencer grandes obstáculos que les opusieran los vecinos de la inmediata villa de Grazalema.

Reinaba en Montellano esa espantosa calma, precursora de las grandes catástrofes; no se veía un alma viviente por las calles, y en el interior de las casas, se movían febrilmente sus moradores, pero en silencio, sin despegar los labios, hablando por gestos, como si tuvieran miedo de que las paredes de su casa revelaran el secreto de los pobres medios de defensa con que contaban.

Mientras que el hombre atisbaba desde una ventana el tortuoso sendero que daba acceso al pueblo, dirigiendo a intervalos dulcísimas miradas, preñadas de lágrimas, al modesto lecho, donde tranquilamente reposaban sus hijos, moviase allí en el hogar la esposa, añadiendo combustible a la hoguera y contemplando siniestramente el enorme caldero de agua, que hervía sobre las brasas, ó preparaba con prolijo esmero la escopeta de su marido, abría el saquito de la pólvora, hacia tacos de espanto, que redondeaba dándole vueltas entre las manos, y examinaba uno por uno los petenerales guardados en curiosa cajita para que no faltara ninguno.

De pronto se oyó a lo lejos confuso rumor de sordas pisadas... ¡ya están ahí! murmuraron los del pueblo, y como una furiosa jauría entraron en él los franceses aullando maldiciones y buscando, con terribles miradas, víctimas que inmolara en satisfacción del ultraje recibido.

Hubo unos momentos de sepulcral silencio; luego brilló una luz y sonó un tiro y una blasfemia, después otro y otro y cien; el humo de la pólvora apagó las últimas claridades de aquel memorable día; y en la densa oscuridad, que alumbraba a intervalos el siniestro resplandor de los disparos, se revolvía furiosamente el ejército sitiador, sorprendido en un principio, temeroso después por los lamentos de las víctimas, y admirado siempre por aquella tenaz resistencia de un puñado de valientes, que haciendo de cada humilde casa fortaleza inexpugnable, luchaban con denuedo y abatan y arrollaban las orgullosas águilas imperiales.

Irritados los franceses por aquella bravura indomable, y diezados en la espantosa lucha que sostenían de casa a casa, recurrieron al espantoso medio de incendiar el pueblo... Bien pronto un rojizo resplandor tiñó de sombríos tonos aquel fatídico cuadro... Y un estruendoso clamoreo, formado por los lamentos de los niños, los ayes de los moribundos, los gritos de los heroicos combatientes, y



las imprecações de los invasores, ensordeció los aires, mientras que allá en la torre de la iglesia, tocaba á rebato la furiosa campana, avisando á los vecinos pueblos, al mismo tiempo que el resplandor del incendio, el peligro que corrían los defensores de Montellano.

El espectro de la muerte y de la ruina batió sus alas sobre aquel heroico pueblo, y bien pronto las casas se desplomaron con espantoso fragor, arrastrando entre sus calcinados escombros á aquellos valientes que en tanto tuvieron fuerzas para sostener un arma, lidiaron con desesperación, hasta que moribundos por crueles quemaduras, y ahogados por la asfixia caían abrazados á los queridos cuerpos de sus esposas é hijos, y pedían á Dios la muerte prontamente, antes que la humana flaqueza arrancara de sus labios una sola palabra de clemencia dirigida al enemigo.

Ya había barrido el voraz elemento reduciéndolo á pavesas el pintoresco pueblo; las hordas francesas buscaban entre las ruinas el miserable botín, rematando á los que aún alentaban, y sus siluetas se destacaban alumbradas fúdicamente por el resplandor de la inmensa hoguera, simulando á una legión de condenados; cuando notaron que de una casa que se apoyaba en la torre de la iglesia, y la cual se mantenía enhiesta, como la constante protesta de nuestro amor á la independencia patria, salía mortífero fuego.

Era la morada del alcaide, Romero, que con su esposa é hijos aún hacía frente al invasor. Un ruido de furor se escapó del pecho de los franceses. Allí estaba su principal enemigo, el alma de aquella heroica jornada, el valeroso caudillo que días antes los derrotaba y los hiciera huir cobardemente. En confuso tropel se precipitaron sobre la casa del alcaide, siendo recibidos por una descarga que causó fiero estrago entre ellos, y retrocedieron; volvieron á avanzar, y siempre eran barridos por las certeras balas: muchas veces ocurrió lo propio, y ya en el paroxismo del furor y no osando acercarse á aquella casa convertida en baluarte, desde donde salía la muerte, hicieron uso de la artillería para demoler el edificio.

A los primeros disparos de cañón se conmovió la solariega casa, resquebrajándose sus vistosos muros, y osciló toda, amenazando derrumbarse. Romero, seguido de su esposa é hijos, se refugió en la iglesia, desde cuya torre siguió diezmando con certeros disparos al enemigo, que desalentado é impotente, hubo al oír los clarines de las numerosas guerrillas que desde Puerto Serrano y otros varios pueblos inmediatos acudían en socorro de aquellos héroes.

E alcaide, cuando desaparecieron los franceses, sintió que toda la energía le abandonaba; un momento batió la cabeza abatido por la desgracia, y luego siguió con mirada estraviada y con señales de profundo dolor, el horrible espectáculo de aquel pueblo días antes tan feliz, convertido hoy en infame montón de escombros, sobre los cuales se abrazaban los esqueletos de sus defensores, que no se se arañaban en el estertor de la agonía.

Cuando llegaron las guerrillas salta toras, sonreían en el horizonte los tibios albos del crepúsculo. Un débil rayo de sol prestó color y vida á aquel cuadro de muerte, donde sólo se veía la fantástica silueta de Romero, quien, inmóvil entre las humeantes ruinas, parecía el defensor único de aquella ciudad destruida, de aquellos cuerpos sin alma. Invitado por los soldados á abandonar el pueblo contentó con noble entereza aquella sublime frase que guarda la historia de nuestra independencia: "Alcaide de esta villa, este es mi puesto."

EDUARDO MUÑOZ.

## LA GARANTÍA MÁS SEGURA

El Sr. Cánovas del Castillo está en vena de abnegación y desinterés. Se ha confesado con el corresponsal de un periódico extranjero, y le ha manifestado que, en su concepto, la ruina regente debe de agitar todas las soluciones liberales antes de volver á los conservadores.

Si el corresponsal no lo soñado, el jefe del partido conservador no se anda en chiquitas. Quiere que el Sr. Sagasta gobierne en paz cuanto tiempo pueda, y cuando este señor ya carezca de fuerza y de prestigio para seguir gobernando, D. Antonio desea que se acuda á las demás soluciones posibles, incluso la de una situación izquierdista ó un gabinete presidido por el Sr. Mátos.

Después, el Sr. Cánovas se ofrece majestuosamente á empuñar de nuevo las riendas del gobierno y á dar la batalla á la revolución.

El programa no puede ser más brillante, ni más extenso.

Verdaderamente, al jefe de los conservadores ortodoxos le es doble ser en este punto generoso hasta la exageración. Cuando murió D. Alfonso XII, el Sr. Cánovas dió la restauración por perdida y su poder por terminado. Lo que aquella dure y de esta recoja, eso se encuentra.

Su generosidad estaría, pues, á nivel de su valor. Dar la batalla á la revolución, después de una serie de situaciones liberales, no es empresa de Hércules ni mucho menos. La revolución se nutre con las trepas y arbitrariedades de los conservadores, con sus medidas de inoportuna represión y sus tendencias reaccionarias. Tras un largo período de gobierno liberal, la revolución, de puro desmayada, ha de hallarse casi extinguida.

Pero ¿en fin! no hemos de ser nosotros los que censuramos al Sr. Cánovas, porque aparentemente no se dejó arrastrar de las corrientes pesimistas, tan fuertes aquí en los partidos desesperanzados. Después de todo, el Sr. Cánovas es jefe de una agrupación política, la cual, por la índole de los elementos que la forman, ha de tener, más que otra alguna, las propensiones de convulsiones y revueltas. Lo que hay es que contra esa manera de ver los problemas políticos repositiva y serenamente, están las suyas, esto es, el amor propio, demasiado fuerte y vivas en el ánimo del jefe conservador, y la perniciosa influencia del espectáculo del poder y sus ventajas defendidas por otros partidos y otros hombres. Este es un dato psicológico muy digno de ser tomado en cuenta.

Pudo el Sr. Cánovas tener durante cierto período de la revolución esa serenidad y tranquilidad de ánimo. Era entonces bastante joven; no se había acostumbrado á la omnipotencia, que la jefatura del gobierno dá á un hombre de su temple; ni á aquellas extremadas consideraciones y atenciones que tal posición lleva consigo. Así y todo, tuvo sus impaciencias, que le llevaron á la tronta tras misiva de la monarquía revolucionaria; frente a que no pasó, por la rápida ruina de aquellas instituciones.

Hoy cuando con muchos más años, y a edad avanzada es un incentivo para la paciencia. De suerte que, aun admitiendo como verdadero que el Sr. Cánovas haya hecho las manifestaciones que le atribuye el citado corresponsal, y aun conveniendo en que el presidente del último ministerio de don Alfonso XII seña con toda sinceridad lo que dice, todavía habrá que estar en guardia contra los efectos de las pasiones del Sr. Cánovas sobre su pensamiento de estadista.

Porque pudiera suceder muy bien, que el señor Cánovas, ateniéndose á ese programa, sintiera vi-

vos deseos de llegar á la realización del mismo, en el menor tiempo que fuese posible. Y como la condición de la vuelta de los conservadores al poder es, que se consuman y agoten las soluciones liberales, sería muy fácil que se procurara ese consumo y agotamiento mediante recursos artificiales, de los que el Sr. Cánovas ha mostrado en varias ocasiones ser un fecundo inventor con privilegio.

Así, esa misma especie, dejada caer con arte, pudiera muy bien encender aspiraciones y deseos en los sucesores de la situación liberal, bastantes á procurar el anticipo de tal sucesión. Con lo cual el estadista salvaba su reputación de tal, y el jefe del partido satisfacía sus particulares propósitos y los de su gente.

Comprometidos ya por esos caminos, y con respecto al actual orden de cosas, los liberales y demócratas, y halagados con la esperanza de próxima vuelta, que harían, desde luego, restados de las fuerzas revolucionarias tales elementos, cuya posible suma puso en el ánimo del Sr. Cánovas pavor suficiente á hacerle abandonar el poder á toda prisa. Con esta semejanza, la revolución no infunde miedo al jefe conservador ni á nadie.

Si este es, como parece, el plan estratégico trazado ya, ó el que más adelante ha de ser inspirado por la nostalgia del poder, habrá que convenir en que la anterior conducta de las situaciones liberales, y aun la del gobierno actual, abonan su realización. No hay sino recordar la facilidad con que cayó la izquierda, tras su efímero gobierno, y la parsimonia y el descuido de los ministerios liberales que la precedieron, para comprender que aquellos éxitos habrían de animar aún á gente menos codiciosa del mando que los conservadores.

La previsión es la gran facultad de la política. Gracias á los esfuerzos y demandas de los hombres previsores se consiguió, aunque con verdadero retraso, establecer durante la situación liberal la libertad de imprenta y la libertad de reunión. Esas solas libertades bastaron para quebrantar al gobierno conservador; de suerte que, cuanto le faltó el único puntal que le sostenía, vino al suelo. Establézcase pronto en la legalidad las garantías constitucionales y el sufragio universal, y de esa manera, si los conservadores vuelven por caminos subterráneos ó por caminos descubiertos, su dominación será más efímera que lo que ellos procuran hacer las situaciones liberales.

Esta garantía será más segura que la del Cánovas estadista contra el Cánovas jefe de partido.

## ECOS POLITICOS

Discurrir *La Epoca* sobre la futura entrevista de los emperadores de Austria y Alemania.

Y recuerda á tal propósito unas palabras de Napoleón I:

"Pronto hará un siglo que el primero de los Bonapartes, desde la altura de su Trono triunfante, anunció al mundo que al terminar la actual centuria la Europa sería cosa de república."

El siglo está en su último tercio, y el vaticinio sobrevive á los ensayos todos, á las tentativas todas, á todos los triunfos y á todas las derrotas. La amenaza cosaca y la amenaza republicana caen constantemente sobre el continente para devorarlo bajo el casco del caballo de los guerreros del Niemen, ó bajo la bomba cargada de dinamita de la democracia socialista. Y el pacto de Kissingen y de Gastein, que este año se renueva con más fé, como desde 1878 se viene haciendo, representa en la alianza de los formidables Imperios militares del centro, la fuerza de resistencia que se opone potentemente á una y á otra agresiva irrupción.

Allá veremos lo que resulta. Porque es el caso, que por esta vez los cosacos y los republicanos están á punto de unirse, según se deduce de las insinuaciones hechas por Rusia para llegar á una alianza con la República francesa.

Prosigue *La Epoca* filosofando sobre el mismo asunto:

"Como en este espíritu abundan todos los gabinetes que no celbran nupcias ni con el despotismo amador de Oriente, ni con la disolución católica que de las democracias occidentales surge, de aquí la importancia excepcional que se da á la alianza que hoy mismo se está sancionando en Gastein, entre los emperadores y los dos cancilleres que disponen para el momento del peligro, además de las fuerzas que les puedan dar sus aliados, de una masa de cerca de tres millones de hombres armados con que imponer la paz. Es la mejor muralla que se puede poner á los ambiciosos y á los demagogos."

Si, una muralla de la China, que traspasan los tártaros cuando quieren.

De bastante sirvieron esos millones de hombres y la famosa unión triple Alianza, cuando se trató de impedir á la revolución que hiciera su camino. De ellos se rieron Francia, Italia, Portugal y España.

Y se vino al fin á comprobar que los poderosos aliados, lejos de tener influencia en la casa agena, ni siquiera á acertaban á gobernar la propia.

Dignando la revolución y la guerra de 1848, que estuvieron á punto de dar al traste con el emperador de Austria y el rey de Prusia, y las cuales, si bien atajadas en un principio, no tardaron en apoderarse de los respectivos gobiernos.

Encomiéndose, pues, *La Epoca* á otros patronos, porque los milagros que esos hagan...

Parece que el Sr. Mansi ha redactado para uso de los diarios oñofiosos, no un alegato de defensa, sino una especie de acusación fiscal contra los diarios que se quejan, con sobra de pérdidas y motivos, del detestable servicio de correos.

En esa acusación, reproducida anoche por algún colega, se habla de los que "habíanse impuesto la penosa tarea de acusar diariamente á los empleados de correos por supuestas inmoralidades, no publican como debieran de hacer los datos y números con que por la Dirección se les ha contestado."

La única respuesta que tienen que dar los servidores del público, para los por el público, para desempeñar un oficio público, se reduce, ó á devolver las sumas y paquete que diariamente se extravían, ó á especificar esos maldos que están poniendo en práctica para cortar el mal de raíz y en brevísimo tiempo.

Hay, además, en el suceso en cuestión, un argumento del siguiente calibre:

"Consta, de hoy para siempre, que ahora se acostumbra á formar expediente á todo empleado que deja de cumplir con su deber, á someter á los tribunales de justicia á cuantos aparecen culpables de extravíos de fondos, dejándolos cesantes en el acto; nada de lo cual ocurría en una infinidad de casos en que los empleados del ramo no pertenecían á esta situación."

Lo cual á nadie importa, ni nada significa. Con todos esos expedientes y todas esas cesantías, el robado, robado se queda.

Y puede volver á ser mañana, sin otra garantía, ni resguardo, que la promesa hecha por la dirección de hacer nuevos expedientes y multiplicar el número de cesantías.

Los dos noticias, que se completan.

De *La Correspondencia*:

\*Aparte de lo que anunciamos en otro lugar sobre

propósitos políticos de los conservadores, podemos repetir que nuestra noticia diciendo que en Setiembre habrá conferencias políticas en el Norte por la frontera, se confirmará, y además que las conferencias más importantes no serán entre conservadores, sino entre liberales.

Allá vá ahora la de *El Resumen*:

"De política hay algo, pero tan profundo todavía, que es bien difícil fijar su alcance, indole é importancia."

En algunos círculos, tomando como base la actitud de los Sres. Camacho y general Salamanca, se hablaba esta tarde de trabajos encaminados á organizar una especie de unión liberal.

Ignoramos el fundamento que esto pueda tener; pero parecemos que las corrientes políticas, hoy muy profundas, no llevan esa dirección.

Haga el amigo Oliver la maleta y afle la pluma. Por lo visto, está en puerta una nueva carta de Biarritz.

Y á fé que el inteligente redactor de *El Resumen*, puede decir, parodiando á Musset, si llega el caso: *Par où l'oncle passa, passera le neveu.*

Noticia modelo de *La Correspondencia de España*:

"Es cierto lo que dice *El Imparcial* anunciando que existen corrientes de reconciliación, ó mejor dicho, propósitos de procurarla por parte de algunos prohombres del partido conservador, entre los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo."

Pero también es cierto que estos propósitos encuentran muchos enemigos junto á los partidarios de la reconciliación.

Y más cierto todavía que las dos personas que más nos han pensado en tal política, á la hora en que esto escribimos, son precisamente los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo."

Estamos al cabo. Esos trabajos son, por lo visto, como los que se emplean para hacer un túnel.

Un grupo de obreros ataca por un flanco la montaña, y otro por el lado opuesto.

Y cada uno de los dos grupos hasta que se encuentran en la mitad del camino.

Sólo que, á juzgar por las indicaciones de *La Correspondencia*, el túnel va á ser como los de cierto ferro-carril muy conocido del Sr. Elduayen.

En el cual ferro-carril, en vez de un túnel, resultaron dos, pues no habiéndose encontrado los trabajadores, cada grupo siguió adelante, y al final de la tarea respectiva, ambos se hallaron con la montaña por medio.

Buena suerte tiene el Clérigo de *El Resumen*.

Ayer estuvo en San Justo y oyó un sermón, como jamás hemos oído nosotros en nuestras campañas piadosas de Semana Santa.

Dejémosle que lo analice:

"Mientras el predicador hizo el panegirico de los santos niños, menos mal; pero cuando entró en deducciones filosóficas, lo echó todo á perder. Habló de la fé con tanta vulgaridad de concepto, y nos recomendó, ensalzando, la fé de los reyes católicos (pase): la de Leon X (pe papatístico, y tan sabrita y otras hierbas, como es sabido); la de Bossuet (galicano, cesarista, escópico y mudando en alto grado); de Luis XIV (aprietado); del Dante (güelfo ahora, güibelo luego, rencoroso y embustero); y por último, y este es el colmo de los *ajustes* y las necedades sagradas, la fé de Bismarck! protestante, perseguidor de la Iglesia, á ratos; descreído y cruel como el que más..."

Y de eso se extraña usted, apreciable presbítero?

Pues no sabe que Bismarck está ahora á partir un piñon con Leon XIII?

Reciba nuestro parabien al predicador de San Justo.

Porque es un celoso descentralizador del catolicismo, al mismo tiempo que un sutil diplomático.

El Sr. Almirall, autor de un libro titulado *Lo Catalánisme* (y que sólo ha podido parecer curioso y nuevo por estar escrito en un dialecto desconocido para las siete octavas partes de los españoles), ha inaugurado en *El Progreso* una serie de artículos concernientes al mismo asunto.

El de ayer del cual cabe decir lo que del libro—tiene en columna y media de lectura, esta sola declaración verdaderamente notable:

"Al que imparcial y serenamente estudia nuestra historia contemporánea, no puede dejar de llamarle la atención la facilidad con que encuentra eco en Cataluña todo lo que se presenta como una protesta contra la unificación absorbente de la política predominante. Promete un pretendiente al trono la reintegración de los fueros, y no una, sino varias veces levanta ejércitos que se sostienen durante años contra todas las fuerzas nacionales. Viene la Revolución de Setiembre, y produce en Cataluña mediocrismo, entusiasmo, hasta que, dando al viento la voz de federalismo, todo el país activo corre á agruparse al rededor de su bandera. A principios del 84, la corriente federal era tan viva, que ni aun los periódicos y revistas conservadoras podían sustraerse á su influencia, y si á los pocos meses se enfrió el entusiasmo, fué porque la conciencia popular advirtió que el partido político que se había apoderado del federalismo lo falsificaba, separándolo cada vez más de lo que después se ha llamado regionalismo ó particularismo."

De modo que, según el referido señor, en Cataluña no prosperan sino las ideas carlistas ó las cantonales.

Se nos antoja que el Sr. Almirall conoce bastante peor que la gente de Castilla á la noble y liberal Cataluña.

## CARTA DE ZALDÍVAR

Querido Director: Nótase este año en todos los puertos de la costa Vascongada, excepto San Sebastián que rebosa gente, menos animación que en años anteriores. Esto se debe, indudablemente, á los bañeros del interior de las provincias, que se llenan, no solamente con los enfermos que van á buscar alivio á sus dolencias en la virtud de las aguas medicinales, sino con innumerables turistas y aficionados al *comfort*, que recorren los balnearios, oliendo donde guisan bien, y encuentran al mismo tiempo una sociedad agradable para pasar una quincena.

Zaldívar es, indudablemente, entre todos los balnearios vascongados, el que cuenta siempre con mayor número de bañistas que se curan en salud. Esta circunstancia, unida á la de que los enfermos son todos leales, pues los padecimientos que se curan con estas aguas no son de gravedad, hace que trascurra aquí los días de bronca en broma, y de giro en giro á los innumerables pueblos vecinos, así de Vizcaya, como de Guipúzcoa.

Hay quien acaba de comer y vá á tomar el café á Durango, pueblo al que se llega desde Zaldívar por el ferro-carril inaugurado este año, en quince minutos; y hay quien vá á beber una botella de cerveza á Bilbao, saliendo á las cuatro y media de la tarde del establecimiento, y está de vuelta y sentado en la mesa redonda con las nuves de la noche, que es la hora de la cena, si es que no se ha detenido en la venta de Olaceta, situada entre Zaldívar y Durango, y celebrada en los fastos gastrónomos por sus jugosas chaletas y por los sabrosísimos canchales sacados, á la vista del que los pide, del río, que al pie de la venta corre.

Esto, ahora que el ferro-carril muere en Zaldívar; que el año próximo que llegará la locomotora á Eibar y Elgoibar, habrá que recorrer media pro-

vincia de Vizcaya y media de Guipúzcoa en media hora. Dentro de dos años, probablemente, el ferro-carril llegará hasta Zumárraga, con lo cual, en Zaldívar será estar en todas partes. Si tuvo ocasión de ver las obras, acompañado del tinguído ingeniero que las dirige, D. José Torres Vildósola, y me enteré de lo adelantado que están los trabajos.

Cumplamos ahora con el ineludible deber de do corresponsal que escribe desde un establecimiento balneario: con el de citar los nombres de las sonas que se hallan en el establecimiento.

Aquí ha estado hasta hace pocos días el célebre padre Mortara, el celebrísimo niño Mortara, que pasó á padre de un salto. Ha dirigido pláticas á los bañistas en la capilla del establecimiento, y su palabra ha abierto los ojos á un ciego empedernido en los deleites del pecado, más de un corazón que estaba lleno del amor efímero cosas del mundo, se ha sentido tocado la divina gracia, y más de una señora, conocida en Madrid, y no ciertamente por su devoción, está ficando con las obras piadosas que le inspiran amor de los amores, que supo hacer brotar en el pecho la palabra del P. Mortara.

Como una cosa es predicar y otra dar trigo, los sermones se encargó el P. Mortara y de dar go las señoras, que llenaron con buen número de la bandeja con que el predicador sorprende agradablemente el corazón caritativo de los bañistas á la salida del comedor.

Hablemos ahora de los bañistas seglares.

Están aquí: el doctor Encinas, que es el abuelo constante al establecimiento; el cónsul de Suecia Noruega, D. Hilario Lund, con su hijo Luisito; talina (D. Mariano); Esperanza y Sola; la hija del general Ruiz Dama; Alvarado; Gaspar Legido; Alfredo Gorbella, y otros muchos cuyos nombres no recuerdo y otros ignoro.

La milicia está representada por un hijo del general Despujols, del cuerpo de Estado Mayor, y el ex-diputado D. Elías Lopez, uno de los más tinguídos hispanos. — X.

## TELEGRAMAS

LONDRES 8.—Durante la noche última, continuado los desórdenes en Belfast.

Numerosos grupos de orangistas y nacionalistas recorrieron las calles en ademán hostil.

La policía intervino, tratando de disolverlos, promoviéndose entonces un serio tumulto.

Los amotinados dispararon varios tiros de revólver sobre la policía, la cual contestó con una descarga cerrada, resultando algunos muertos y más de 50 heridos.

Esta madrugada reinaba tranquilidad en aquella ciudad; pero se temen para hoy nuevos alborotos.

En vista de la gravedad de la situación y bastando la policía, las autoridades se han visto obligadas durante la pasada noche á pedir el auxilio de la tropa, la cual ocupó varios puntos de la ciudad y contribuyó con la policía al restablecimiento del orden.

ROMA 8.—El conde de Robilant, ministro de Negocios extranjeros de Italia, ha salido para quinta de Lingotto en el Piemonte, donde se propone pasar algunos días.

Después que las Cortes portuguesas hayan aprobado el tratado entre Portugal y del Vaticano sobre la cuestión relativa á la diócesis de Goa, la Sede procederá á la reorganización jerárquica de la Iglesia en las Indias.

PARIS 18.—Se han tomado precauciones para que no se repita hoy la manifestación de los mojes de café y de fonda contra las agencias de colonias.

En la manifestación de ayer no asistieron más que una pequeña parte de dichos mojes, pues la inmensa mayoría de ellos se han negado á secundar los huelguistas.

LO MEJOR QUE PUEDE HACER

ROMA 8.—La noticia propagada por algunos periódicos extranjeros de que el conde de Robilant asistiría á la entrevista de Gastein de los emperadores de Austria y Alemania, no se ha confirmado. El conde no saldrá por ahora de Italia.

ARREGLO

PARIS 8.—Se ha llegado á un arreglo provisional entre Francia é Italia sobre la cuestión de navegación, interin se lleva á cabo un tratado.

CÓLERA ESTACIONADO

VIENA 8.—El cólera no aumenta en Trieste según los despatches de aquella ciudad.

El número de casos diarios no pasa de diez.

NOTICIAS PREMATURAS

PARIS 8.—Se sigue hablando de una próxima modificación en el ministerio francés.

Se dice que en la nueva combinación será reemplazado el elemento oportunista; y que para no disgustar á los radicales, se darán á éstos compensaciones importantes en las subsecretarías y en las comisiones extraordinarias.

La noticia de que el Sr. Grévy piensa renunciar la presidencia de la República y su sustitución por el Sr. Freycinet, se considera prematura.

VAPORES CORREOS

HABANA 8.—Hoy ha llegado á este puerto el vapor correo *Reina Mercedes*, de la Compañía Transatlántica, sin novedad.

SIN NOVEDAD

PARIS 8.—El periódico católico *L'Univers* da hoy que la salud del Papa no se ha alterado.

Añade, que Su Santidad ha suspendido las audiencias, según su costumbre, durante la época de los grandes calores.

DIFFICULTADES EN ORIENTE

CONSANTINOPLE 8.—Una nota de Rusia contestando á la circular inglesa sobre la cuestión de Batum dice que Inglaterra no tiene para que acusar á Rusia de haber violado el tratado de Berlín, cuando la Gran Bretaña violó dicho tratado con su connivencia con el príncipe de Bulgaria, en los actos realizados después de la revolución de Rumanía.

En los círculos oficiales se cree que Inglaterra obligará en breve á la Puerta á manifestar su opinión sobre el asunto de Batum.

UNA MANIFESTACIÓN PACÍFICA

BRUSELAS 8.—Los socialistas han llevado hoy á cabo su anunciada manifestación en esta ciudad. Unos 1600 obreros, llevando doce banderas rojas, han recorrido las calles cantando la *Marsellesa*. No ha ocurrido ningún incidente. El orden no se ha turbado.

Fabra.

## SECCION DE NOTICIAS

HOMICIDIO Y SUICIDIO

A las tres de la madrugada de ayer el Juzgado salía precipitadamente para el caudal vengo de un calvario, donde, según parte que acababa de recibir, se había cometido un doble crimen.

Trajeron el parte al Juzgado dos Guardias civiles del puesto de las Ventas del Espíritu Santo.







